

Una visión al pasado, presente y futuro en la celebración de los 75 años de la Escuela de Medicina

Dr. Ignacio Sánchez D.

Director
Escuela de Medicina
Pontificia Universidad Católica de Chile

Cuatro décadas después de la fundación de la Universidad Católica de Chile en 1888, y posterior a varios intentos fallidos que habían fracasado por problemas principalmente de tipo financieros, en junio de 1929 el Arzobispado de Santiago dictaba el decreto en virtud del cual se “declaraba definitivamente constituida la Facultad de Medicina de la Universidad Católica de Chile, en donde se nombra a su primer decano, el Dr. Carlos Monckeberg y se autorizaba la construcción inmediata en el local actual de la Universidad del pabellón de Anatomía y demás trabajos necesarios en dicho local”. En los artículos del decreto se autorizaba al Rector para contratar “los profesores que sean necesarios en el país o en el extranjero....., y para continuar los estudios del Hospital y policlínico complementarios de esta Escuela”(1). Se declaraba que el Evangelista San Lucas sería el Patrono de la nueva Facultad, y concluía el decreto expresando que “de todo corazón bendecimos los trabajos realizados por esta Facultad y los que le encomendamos en este decreto, y a todos los miembros de esta Facultad, a su decano y a los bienhechores de esta obra”(1). Pocos días antes de comenzar las clases,

El Mercurio saludaba a la nueva Facultad reconociendo que sin el “espíritu avizor, tesonero, incansable y lleno de ideales” del Rector Monseñor Carlos Casanueva hubiera sido muy difícil coronar con éxito los largos años de esfuerzo para ponerla en marcha. El comentarista señalaba que era cierto –como lo decía el Rector- que “para surgir había necesitado la voluntad de Dios”, pero advertía que también lo era que “para mantenerse digna de su ideal necesita y necesitaría también de la voluntad serena y elevada de los hombres”(2), lo que se ha cumplido a cabalidad en todos estos años en que este proyecto ha sido posible gracias al esfuerzo y generosidad de muchas personas. El Diario Ilustrado, por su parte, remarcaba lo que hacía más fuerza al mundo católico, expresando al respecto que la “nueva Facultad no se limitará a ser un semillero de buenos, de muy buenos médicos y cirujanos, sino que constituirá además un foco luminoso en el campo de las ciencias que se relacionan con la salud y la vida, una importante y eficaz mantenedora de la ética profesional en tan delicado orden de actividades, una propulsora de todo aquello que contribuya al sano vigor de la raza, a la higiene y a la salubridad

públicas”(3).

La Escuela de Medicina inició sus actividades académicas en 1930, con el fin de aunar la excelencia científica con un profundo sentido ético y cristiano de la profesión médica. El 11 de febrero de 1930 –el mismo día y año en que el Papa Pío XI erigió canónicamente a la Universidad Católica- la Escuela se declaraba oficialmente abierta. El establecimiento de una Facultad de Medicina apuntaba a dos objetivos claves. Engrandecer la Universidad potenciando su desarrollo en las distintas áreas del saber, dentro de las cuales Medicina sería su meta más ambiciosa. Además, la Universidad Católica debía legitimarse dentro de un contexto histórico en el que pesaba la separación entre la Iglesia y el Estado como centro de enseñanza y desarrollo científico. Lograr la formación de médicos católicos que cumplieran con el deber social de la Iglesia de atender a los enfermos de sectores de sectores marginales, tanto en la cura de sus males físicos como en el mejoramiento de su espíritu, era otro incentivo que animaba al Rector a no descansar hasta ver materializada su idea. La posibilidad de



contacto y de influencia entre los médicos formados en la Universidad Católica y las personas a las que estos mismos debían atender en los sectores más pobres de la población era, a los ojos del Rector, una de las más eficientes formas de extender a la comunidad la formación integral otorgada a los alumnos de la Universidad Católica (4). Con 53 estudiantes matriculado, 40 en calidad de alumnos regulares y 13 como condicionales, el comienzo de los cursos estaba programado para el 1o de abril, pero solo el de Biología pudo iniciarse ese mes. Los restantes comenzaron a dictarse en la Casa Central en mayo debido a que el edificio de la Escuela recién comenzaba a construirse. En el primer semestre el horario de las clases aparentemente fue irregular y solo en agosto se acordó un “horario definitivo”. La Escuela debía satisfacer con su enseñanza el plan de estudios de la Universidad del Estado. Por consiguiente, los cursos obligatorios de primer año eran Anatomía, Biología General, Química y Física. Sin embargo, quedaba en libertad de hacer cursos adicionales y dado que su objetivo era, aparte el formar profesionales, fortalecer la formación cristiana y dar también una científica, añadió tres asignaturas: Moral, Botánica y Físico-Química (5).

A mediados de la década del '40 hubo un cambio importante en el ingreso de los alumnos a Medicina. Un examen de admisión escrito y anónimo, el bachillerato rendido, cartas de recomendación por méritos y, por último, una entrevista con el propio Director de la Escuela eran los requisitos que debían cumplir ahora los postulantes a la Facultad de Medicina. El resultado de este nivel de exigencia fue la creación de un ambiente de gran superación que le dio un enorme prestigio a la Universidad Católica. En 1942 se inaugura el Hospital Clínico con los servicios de Medicina y Cirugía General de Adultos, realizando la docencia de

las otras especialidades principales en campos clínicos asociados. El servicio de hospitalización se abrió en julio 1943 con 40 camas, lo que permitió realizar allí la enseñanza clínica en 1944, prescindiendo de otros hospitales. La Memoria del decano, fechada el 8 de enero de 1946, indica que a fines de 1945 el Hospital tenía 114 camas y en él trabajaban 25 médicos –5 de ellos ad honorem- y 16 religiosas. En ese documento señalaba que “la perfecta organización del Policlínico y del Hospital han permitido, por otra parte, dar a nuestros alumnos una formación clínica tan compleja, que cada año en el examen correspondiente de Medicina y Cirugía, que es tomado por comisiones de la Escuela de Medicina del Estado, con extremo rigor, han salido hasta ahora distinguidos todos los alumnos, y la mayor parte con distinción máxima” (4).

En el desarrollo del área docente asistencial incorpora el servicio de Obstetricia en 1960, la Unidad de Neonatología en 1977, el Centro de Diagnóstico en 1980 y el Servicio de Pediatría en 1987. En 1955 la Escuela de Medicina, al completar sus estudios de Pre Grado, obtiene la autorización legal para conceder el grado de licenciado en Medicina, y, en 1981, la autonomía para formular sus planes de estudios y otorgar el título profesional de médico cirujano (6). Desde su creación, en 1930, habían ingresado 2.488 alumnos a Primer Año, y que desde 1955, cuando los alumnos comenzaron a completar sus estudios en la Escuela, habían egresado 765 médicos con “estudios completos”.

El 12 de enero de 1981 se dictaba un decreto en virtud del cual se creaba dicho título, indicándose que “se otorgará simultáneamente con el Grado Académico de Licenciado en Medicina, a aquellas personas que reúnan todos los requisitos exigidos para obtener ese Grado Académico”. El 7 de abril la Universidad Católica, en un acto solemne, entregaba los

primeros 58 títulos de Médicos-Cirujanos. En esa ocasión el Rector celebraba ese acontecimiento diciendo que la Universidad se “comprometía a redoblar esfuerzos con miras a la formación de médicos cada vez mejores, tanto en el plano técnico y profesional, como en el aspecto humano y espiritual”, y que “este suceso coincide con el cincuentenario de la Facultad de Medicina, lo que permite hablar de ella como una entidad madura y sólida, eficiente y promisorias, en pasos concretos de progreso en todos los ámbitos del complejo quehacer de la medicina”.

Desde su fundación, el Hospital Clínico ha incorporado los adelantos científico-tecnológicos de la medicina, desarrollando todas las especialidades clínicas en sus aspectos diagnósticos y terapéuticos. En 1989 se crea el Centro de Investigaciones Médicas, a lo que se agregan el Centro de Cáncer y un crecimiento muy importante de la Red de Salud tanto en el ámbito hospitalario como en forma especial en el ambulatorio (6). En 2006 se inaugurará un área importante de atención ambulatoria en Marcoleta y se iniciará la ampliación del Hospital Clínico con una torre poniente que desarrollará diversas especialidades médicas.

Los miembros de la Escuela de Medicina proyectan su quehacer al ámbito profesional, participando activamente en las diversas sociedades científicas del país, en comités editorial de revistas científicas, siendo doce profesionales integrantes de la Academia de Medicina del Instituto de Chile. Académicos y profesionales egresados de la Escuela de Medicina, han desempeñado responsabilidades de gobierno y cargos de jerarquía académica en Facultades de Medicina en otras Universidades, en el país y en el extranjero. Cabe destacar que cuatro miembros de la Facultad han sido distinguidos con el Premio Nacional de Ciencias.

Este aniversario de 75 años de actividades académicas encuentra a la Escuela de Medicina en un momento de consolidación y de implementación de un variado número de proyectos que se resumirán a continuación, enfocándolos en cada una de las áreas académicas que son propias del quehacer universitario. En docencia de Pre Grado, nuestra Escuela que llega actualmente a 786 alumnos, incorporó hace varios años la reforma curricular de la Universidad, que tiene como objetivo entregar una formación general más global y amplia por lo que existe un número significativo de créditos de formación humanista, artística y filosófica que colaboran a una mejor formación de nuestros alumnos. Nuestros esfuerzos están orientados a la creatividad e innovación en docencia, la que incluye el desarrollo de proyectos como el incrementar la docencia ambulatoria, el empleo de la simulación en la docencia, pacientes entrenados, métodos de evaluación que incorporen estos conceptos (OSCE y otros), docencia interactiva y personalizada, con el objeto de volver a tener un contacto personal y tutorial con el alumno, que es la base de la enseñanza y Educación Médica (7). Otra idea de especial preocupación ha sido el cultivo de las humanidades en relación con la medicina a través de iniciativas como el Programa de Estudios Médicos-Humanísticos y el Centro de Bioética. La creación de un Diploma de Formación de Docencia Clínica, hace 5 años, ha permitido capacitar a nuestros docentes en nuevas técnicas y métodos de enseñanza de adultos. Nuestra Escuela se sometió a un proceso de acreditación de la Asociación de Escuelas de Medicina Norteamericana (AAMC) en 1997, quedando aprobada, y en cuyo informe las sugerencias de mejoría fueron muy importantes para nuestro desarrollo. Posteriormente, en 2003 la carrera fue acreditada por el máximo de 7 años por la Comisión Nacional de

Acreditación, dependiente del Ministerio de Educación. Nuestro próximo desafío es repetir el proceso de acreditación americana, luego de 8 años de evolución y crecimiento, lo que por cierto permitiría un desarrollo nuevo en diferentes áreas. En el Examen Médico Nacional, la Escuela de Medicina UC repitió el primer lugar en el año 2004, liderando en todas las áreas de especialidades, lo que nos compromete a seguir creciendo y superándonos y aportando médicos con una formación de excelencia al servicio del país.

En docencia de Post Grado, nuestra Escuela cuenta con 385 alumnos, en 21 programas de especialidad, 26 de sub-especialidad, Doctorado en Ciencias Médicas y Magísteres en Nutrición y Bioética (7). La dedicación exclusiva exigida a todos nuestros alumnos, ha sido una política orientada a lograr una formación de excelencia, sin distracciones. Nuestros proyectos principales incluyen el desarrollo de un Magister en Ciencias Médicas (con cursos transversales y una tesis) y el acreditar los programas bajo estándares internacionales, lo que nos permitirá dar un paso real en la calidad de nuestra enseñanza, lo que ciertamente tendrá un impacto nacional. Se han incrementado los convenios internacionales con universidades extranjeras. A nivel de Pre Grado con las Universidades de Harvard, Clínica Mayo y en el caso de Post Grado y académicos jóvenes, especial mención merece Washington University en Saint Louis. En el área de investigación hemos hecho contactos formales con las Universidades de Washington en Seattle, Paris VI, Lille y Heidelberg. El desarrollo y estímulo a la investigación ha sido una labor prioritaria en nuestra Escuela. Actualmente existen 29 Proyectos Fondecyt vigentes, junto con otras investigaciones internacionales colaborativas. Más de 50 académicos desarrollan labores preferentes de

investigación (8% del total), con 162 publicaciones científicas en 2004 (90 de ellos ISI), nacionales y extranjeras. Cabe hacer notar que desde 1967, inicialmente el Instituto de Biología y posteriormente la Facultad de Ciencias Biológicas reúne las ciencias básicas de la Universidad como una forma de concentrar la docencia en esta área que es transversal para muchas carreras, y para formar grupos de investigación concursable de gran productividad, que representen liderazgo a nivel nacional (8). Nuestros planes en esta área son potenciar el número de investigadores, asegurar tiempo protegido para estas labores, aumentar el espacio físico e infraestructura de los laboratorios, y preocuparnos de la formación de nuevos investigadores profesionales a través de nuestro programa de Doctorado. En el tema de las publicaciones, se debe trabajar en el impacto o índice de citación, que es el elemento que definirá la calidad del aporte internacional.

El grupo total de docentes de la Escuela asciende a 612, de los cuales 380 tienen jornada completa. Ellos se desempeñan en diferentes campos clínicos docentes hospitalarios y ambulatorios, de los cuales los más importantes son el campus central de Marcoleta (Hospital Clínico, Centro de Cáncer y Áreas ambulatorias de Especialidades), el Hospital de Urgencia Asistencia Pública en la docencia de Pre y Postgrado de Medicina Interna y el Hospital Sótero del Río, en el área Sur Oriente de Santiago en el que, bajo el marco del convenio docente de más de 40 años de historia, y recientemente renovado por un período de 15 años, permite que nuestros alumnos tengan la posibilidad de trabajar en un Hospital público y, por otra parte, aporta al Hospital más de 100 docentes que desempeñan su labor docente-asistencial y un aporte económico anual que permite desarrollar proyectos de infraestructura que son claves para el



desarrollo hospitalario, con impacto en la docencia y en la atención de los enfermos. Quisiéramos destacar algunas iniciativas de gran trascendencia en el desarrollo de la Escuela: el proyecto Ancora, de Medicina Familiar, que consiste en el funcionamiento de 5 consultorios de Medicina Familiar en las comunas de Puente Alto y la Pintana, para desarrollar el modelo de atención primaria con 20.000 personas en cada uno. El primer centro ya lleva más de un año de actividad, están en construcción los siguientes 2 centros, que han tenido un gran impacto en la docencia de Pre y Post Grado, de tipo transversal e interdisciplinario con otros profesionales como enfermeras, psicólogas y asistentes sociales. El proyecto de desarrollar Medicina Paliativa al interior de la Escuela requiere una mención especial, ya que consideramos que debemos tener una postura académica, humanitaria y católica con el paciente terminal. Es por esto que se ha desarrollado un ambicioso proyecto multidisciplinario, con la participación de diferentes departamentos clínicos, realización de cursos y presencia de profesores invitados, renovación de un convenio marco con la Clínica Familia por 10 años, como campo clínico, con el objeto de desarrollar labores docente-asistenciales y de investigación que puedan impactar en la formación de nuestros alumnos de Pre y Post Grado y que beneficien a los pacientes de escasos recursos que padecen enfermedades terminales, en que el dolor y sufrimiento son la característica principal. El trabajo conjunto con la Fundación Josefina Martínez y el Hospital CEDERI, de Enfermedades Respiratorias en Niños Crónicos, en que se está desarrollando en conjunto un ambicioso programa de ventilación no invasiva y una atención más completa a los niños con patología respiratoria de larga evolución que están hospitalizados por largos períodos en diferentes hospitales del país; y por último,

el convenio docente asistencial con el Hogar de Cristo, que nos acerca a la población más desposeída de nuestro país, y que incluye la atención ambulatoria, hospitalaria y de evaluación diagnóstica.

Quisiéramos expresar lo más importante dentro de nuestra Misión y Objetivos como Escuela de Medicina de una Universidad Católica en un país en vías de desarrollo. Nuestra Universidad se ha definido como compleja y esto requiere aceptar los desafíos de ser creativos, líderes en la generación de conocimiento y estar permanentemente superándonos para entregar lo mejor al servicio de nuestros alumnos y del país. Del mismo modo, debemos enfatizar que nuestra Escuela de Medicina está inserta y pertenece a una Pontificia Universidad Católica, lo que nos impone un desafío y una responsabilidad aún mayor, junto con la formación de excelencia y, en palabras de nuestro fundador Monseñor Carlos Casanueva, estamos llamados a formar médicos no solo de ciencia, sino también de conciencia, al servicio de la sociedad. Para finalizar, creemos importante citar al Rector, Dr. Pedro Pablo Rosso, en su discurso de inauguración del año académico del 1996, en el que destacaba que “debemos construir una Escuela de Medicina arraigada en la fe cristiana, comprometida vitalmente con la labor universitaria; agente de progreso de la Medicina; instrumento eficaz para la evangelización de la cultura sanitaria. Con una comunidad universitaria auténticamente humana, integrada por personas que buscan sinceramente la verdad, animada por un espíritu de libertad y de caridad, caracterizada por el diálogo sincero y el respeto a los derechos de cada uno” (9), con estos objetivos debemos trabajar arduamente en esta comunidad académica para de esta manera proyectar a nuestra Escuela y responder a los desafíos que nos presenta el desarrollo del país.

Referencias:

1. Archivo del Arzobispado de Santiago. Decretos del Arzobispado de Santiago, 1924-1929, Libro 28.
2. El Mercurio, 27 de Marzo de 1930, 3.
3. El Diario Ilustrado, 28 de Marzo de 1930:21.
4. Hevia P. El Rector de los Milagros. Don Carlos Casanueva Opazo. Capítulo V, Ediciones Universidad Católica, Junio 2004.
5. Vargas, JE, Chuaqui B, Duarte I. Médicos de Ciencia y Conciencia. La Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Capítulo 3, Marzo 2005.
6. Vargas, JE, Chuaqui B, Duarte I. Médicos de Ciencia y Conciencia. La Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Capítulo 8, Marzo 2005.
7. www.escuela.med.puc.cl
8. Vargas, JE, Chuaqui B, Duarte I. Médicos de Ciencia y Conciencia. La Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Capítulo 4, Marzo 2005.
9. Revista Educación Médica UC, Nro 14, 1996.